

Duncan K. Foley
Para entender
El capital
la teoría económica de Marx

Textos de  Economía
Fondo de Cultura Económica

A HERZOG"



PREFACIO

La intención de este libro es servir como guía para algunos de los pasajes fundamentales de las obras sobre economía de Marx y para la estructura general de sus ideas económicas. He incluido referencias a capítulos pertinentes de *El capital* porque creo que cualquier persona seriamente interesada en conocer los pensamientos de Marx en torno a la economía debe pasar de la lectura de una guía de este tipo a la lectura de las obras de Marx. Al final de este libro he sugerido algunas lecturas adicionales; se eligieron aquellas que resultan útiles ya sea por estar escritas con gran claridad o porque ejemplifican un punto de vista particular. Se puede encontrar una bibliografía más completa en el *Dictionary of Marxist Thought* (Bottomore et al., 1984).

En algunos casos he utilizado las matemáticas para ilustrar y explicar la teoría. El nivel de matemáticas es aproximadamente el que se requiere en un curso universitario medio de teoría económica.

Mi objetivo es proporcionar una introducción general a la teoría económica de Marx antes que argumentar a favor de una interpretación particular. Sin embargo, el lector debe saber que mi enfoque es controvertido y poco convencional en lo que se refiere al tratamiento de los precios y los valores del trabajo, el valor de la fuerza de trabajo y lo que yo llamo el valor del dinero y el intercambio desigual. Algunos estudiosos serios de la teoría marxista, cuya opinión respeto, han criticado mis explicaciones de estos temas y han cuestionado la elección del vocabulario que empleo para analizarlos. Creo que mi manera de enfocar estos puntos es fiel a la concepción de Marx. Pero lo que resulta más importante aún es que siento que esta forma de abordar el problema tiene ventajas pedagógicas definitivas. La interpretación en que me baso ofrece una explicación sencilla, directa y transparente de la relación entre la teoría del valor-trabajo y el inmenso mundo del dinero y los precios. Evita los escollos de imponer una discusión muy compleja respecto a los niveles de abstracción sobre el alumno que por primera vez se enfrenta a la teoría del valor-trabajo. Un estudiante que ha entendido mi interpretación se encontrará en una posición adecuada para comprender también los argumentos de otras interpretaciones.

Entre las muchas personas que me han ayudado a entender la economía marxista, me gustaría expresar mi agradecimiento en particular a Michael y Susan Carter, Jens Christiansen, Jack Gurley, Donald Harris, Bridget O'Laughlin, Chiranjib y Gita Sen, Alexander Thompson, Robert Williams y los demás participantes del seminario sobre economía política en la Universidad

de Stanford durante el tiempo que estuve allí, y a Suzanne de Brunhoff, Gerard Dumenil, Laurence Harris, David Levine, Dominique Levy, Alain Lipietz, John Roemer, Jesse Schwartz, Anwar Shaikh, Edward Wolff, así como a mis alumnos del curso sobre teoría económica marxista en el Barnard College de la Universidad de Columbia.

Alice Amsden, Andre Burgstaller, Gerard Dumenil, Donald Harris, Stephen Marglin, Deborah Milenkovich, Lance Taylor y Edward Wolff me ofrecieron sus comentarios sobre los borradores de este libro. Michael Aronson, de Harvard University Press me proporcionó su estímulo y apoyo en forma importante en un punto crucial de este proyecto. El trabajo de Jodi Simpson sobre mi manuscrito ha dado como resultado innumerables mejoras en su fuerza y claridad.

Las citas de *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*, escrito por Karl Marx y traducido por Pedro Scaron, se han reimpresso con autorización de Siglo Veintiuno Editores. Las citas de los siguientes libros se han reimpresso con autorización del Fondo de Cultura Económica: *El capital*, volúmenes I, II y III, por Karl Marx, editado por F. Engels (copyright, 1952); *Teorías sobre la plusvalía* por Karl Marx (copyright, 1980). Las citas de *Obras escogidas* por Karl Marx y Friedrich Engels se han reimpresso con autorización de Editorial Progreso.

Finalmente, me gustaría agradecer a mi esposa, Helene Peet Foley, por haber soportado en muy diversas formas las más pesadas cargas de mi empeño en esta obra, y a mi hijo, Nicholas, que de alguna manera se las arregla para regresarme más energía que la que gasta.

I. PARA LEER A MARX: MÉTODO

MUCHOS lectores no están familiarizados con los postulados filosóficos y metodológicos de Marx, y esta falta de familiaridad conduce a que se malinterpreten innecesariamente las lecturas de Marx, en especial al no ubicar en forma apropiada sus aseveraciones en términos de su nivel de abstracción y su relación con textos anteriores. En el presente capítulo señalaré algunas características importantes de la manera de pensar y escribir de Marx, en un intento por evitar este tipo de equívocos.

UNA REALIDAD HISTÓRICA Y CAMBIANTE

Marx concibe la realidad social que analiza como un proceso que evoluciona respondiendo a sus propias contradicciones internas. En otras palabras, los fenómenos que analiza no pueden comprenderse independientemente de la historia que los produjo. Este enfoque se distingue del punto de vista de que los fenómenos tienden a repetirse sin importar su contexto histórico. Marx considera que las relaciones que estudia se encuentran en un proceso de cambio constante, y no son sólo elementos inmutables que experimentan algún tipo de reorganización. Por lo tanto, su objetivo no es formular principios universales para explicar la interacción humana y social de una vez por todas, sino comprender las regularidades que gobiernan los cambios en formaciones sociales específicas. De hecho, las características de la vida humana que sí parecen ser universales y pueden atribuirse a la "naturaleza humana" o a la situación existencial de los seres humanos son para él de interés secundario. Marx intenta descubrir los aspectos de una situación social que la identifican en forma exclusiva y la delimitan en términos históricos. En la Introducción a los *Grundrisse*, Marx (1939, p.5) establece explícitamente este punto en relación con la categoría de producción:

[Ciertas] determinaciones serán comunes a la época más moderna y a la más antigua. Sin ellas no podría concebirse ninguna producción, pues si los idiomas más evolucionados tienen leyes y determinaciones que son comunes a los menos desarrollados, lo que constituye su desarrollo es precisamente aquello que los diferencia de estos elementos generales y comunes. Las determinaciones que valen para la producción en general son precisamente las que deben ser separadas, a fin de que no se olvide la diferencia esencial por atender sólo a la unidad... En este

olvido reside, por ejemplo, toda la sabiduría de los economistas modernos que demuestran la eternidad y la armonía de las condiciones sociales existentes.

LA PRODUCCIÓN HUMANA DE CONOCIMIENTO

Para Marx, el conocimiento que las personas tienen de la realidad social es un producto humano y no tiene existencia fuera de la actividad de los seres humanos vivos. El conocimiento es una creación social acumulativa, al igual que las ciudades humanas, y encierra muchos aspectos en cuanto a producción y reproducción: enseñanza, mantenimiento, corrección crítica, destrucción y remplazo a gran escala, apertura de nuevos territorios, etc. En particular, Marx no cree que el conocimiento exista en algún lado "por ahí" en la mente de Dios o en una biblioteca preexistente y que la actividad humana simplemente la revele. La actividad humana crea conocimiento de la misma forma que crea arte o productos. Esta actividad es social, en cuanto a que cada productor de conocimiento parte del conocimiento heredado del pasado y trabaja en un contexto de seres humanos que reproducen y alteran este conocimiento a su modo.

Para Marx, la producción de conocimiento no se origina sin una intervención activa en el mundo. Las personas averiguan acerca del mundo al intentar cambiarlo o controlarlo (o, por lo menos, al tratar de descubrir sus secretos a través de la observación sistemática), y no a través de un proceso de especulación abstracta. Este punto de vista sobre el conocimiento como algo histórico y cambiante implica la asignación de un papel central al método del criticismo: la filtración, el cuestionamiento y la corrección del conocimiento existente. En este sentido, Marx no se interesa particularmente por ser "original". Desea encontrar el núcleo de la verdad en el conocimiento construido por otros. Su crítica en este sentido es positiva -a pesar del tono despectivo que adopta algunas veces- en cuanto a que cree que existe algo de verdad, en cierto nivel, en toda expresión sistemática de ideas, y que el problema consiste en identificar cuál es esta verdad y cuál es su nivel.

Por lo tanto, debemos distinguir cuidadosamente entre los casos en que Marx refiere o reelabora las ideas que recibe de otros pensadores y aquellas en que está proponiendo una formulación corregida. Este cuidado resulta especialmente importante en relación con los problemas económicos centrales: la teoría del valor, que Marx toma en gran parte de Ricardo y de la corrección que Ricardo hizo sobre Smith; la distinción entre trabajo productivo y no productivo, que Marx toma de Smith y a la cual le proporciona una relevancia histórica; y la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia en las economías capitalistas, que Marx considera como un descubrimiento aceptado de los economistas clásicos y trata de explicar racionalmente dentro del

contexto de su comprensión de la dinámica de la producción capitalista.

Existen importantes semejanzas entre la forma del conocimiento y la realidad en el pensamiento de Marx. Pero es importante reconocer que nunca identifica ambos, ni siguiendo la línea hegeliana de considerar la realidad como producto del pensamiento mismo ni siguiendo la línea empirista de considerar el conocimiento como un reflejo simple y directo de la realidad.

LA ESTRUCTURA DEL CONOCIMIENTO

Marx adopta gran parte del análisis de Hegel sobre la estructura del conocimiento humano, una forma que considera constante aunque su sustancia siempre esté cambiando. Los elementos básicos de esta estructura son lo que Marx llama *abstracciones* o *determinaciones*, formas de hablar acerca de los aspectos de la realidad que se han separado y purificado de sus relaciones con el complejo total de factores que conforman la instancia concreta. Esta idea de la abstracción es común en las ciencias sociales, aunque las categorías específicas que se consideran relevantes, y su importancia, difieren enormemente entre las diversas tradiciones teóricas. Por ejemplo, Marx considera "valor", "trabajo", "dinero" y "mercancía" como categorías fundamentales que resultan muy importantes para comprender la especificidad histórica de la producción capitalista; y la economía neoclásica considera "gustos", "tecnología", "recursos" y el "mercado" como categorías fundamentales útiles para comprender la distribución de recursos en cualquier sociedad humana.

ORDENAMIENTO DE LAS DETERMINACIONES

Marx insiste en el ordenamiento o estratificación de las abstracciones o determinaciones en la teoría. Para él, el conocimiento es una construcción mental analizada, integrada por abstracciones o determinaciones fundamentales. Estas abstracciones se desarrollan y enuncian en un orden particular y se combinan para reproducir ciertas características importantes del fenómeno real en el pensamiento. Marx explica este proceso con gran claridad en la Introducción a los *Grundrisse*:

Parece justo comenzar por lo real y lo concreto, por el supuesto efectivo; así, por ejemplo, en la economía, por la población que es la base y el sujeto del acto social de la producción en su conjunto. Sin embargo, si se examina con mayor atención, esto se revela como falso... Si comenzara, pues, por la población, tendría una representación caótica del conjunto y, precisando cada vez más, llegaría analíticamente a conceptos cada vez más simples: de lo concreto representado llegaría a

abstracciones cada vez más sutiles hasta alcanzar las determinaciones más simples. Llegado a este punto, habría que reemprender el viaje de retorno, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no tendría una representación caótica de un conjunto, sino una rica totalidad con múltiples determinaciones y relaciones... Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso... En el primer camino, la representación plena es volatilizada en una determinación abstracta; en el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensamiento.

Este doble movimiento abunda en los escritos de Marx. *El capital* puede considerarse, pues, como un movimiento para reconstruir en el pensamiento el complejo total de las relaciones sociales capitalistas, partiendo de las categorías más simples -mercancía, valor y dinero- y llegando finalmente a las formas más complejas y distorsionadas, por ejemplo, el mercado de valores y las crisis.

LA IMPORTANCIA DEL PUNTO DE PARTIDA

Puesto que Marx insiste en el ordenamiento de las determinaciones, el punto de partida de un análisis resulta crucial para establecer el significado de una teoría. Las mismas determinaciones pueden aparecer en diversas teorías con un énfasis muy distinto porque su relación con la estructura total de la abstracción es diferente. Por ejemplo, la idea de que la competencia capitalista tiende a nivelar la cuota de ganancia sobre los capitales que se aplican a diferentes líneas de producción aparece esencialmente en la misma forma abstracta en la teoría económica neoclásica y en la marxista, pero la importancia otorgada a esta tendencia difiere bastante en una y otra teoría. En la teoría marxista esta tendencia es un ejemplo de la diferencia entre el precio en dinero de las mercancías y sus valores de trabajo, como veremos en el capítulo VI, y forma parte importante de la redistribución de la plusvalía a través de las relaciones de intercambio; en la teoría neoclásica la nivelación de la cuota de ganancia constituye el núcleo de la idea de eficiencia en la distribución de recursos lograda por los mercados competitivos.

MODIFICACIÓN DE LAS DETERMINACIONES FUNDAMENTALES POR DETERMINACIONES POSTERIORES

La recreación de un fenómeno concreto mediante la invocación de las determinaciones ordenadas de la teoría en el pensamiento de Marx crea dos efectos que pueden provocar confusiones. En primer lugar, la adición de

determinaciones de orden más alto puede producir fenómenos que parezcan contradecir las determinaciones fundamentales. Por ejemplo, la determinación de orden más alto de que la nivelación de la cuota de ganancia se basa en la redistribución de la plusvalía en el intercambio confunde las determinaciones fundamentales de que el trabajo produce valor y de que la plusvalía corresponde al trabajo no retribuido porque en la determinación de orden más alto la plusvalía de que se apropia una compañía individual puede no corresponder al trabajo explotado por ella. Pero este tipo de contradicción es sólo aparente; siempre y cuando la explicación sea consistente con la estructura de la teoría, las determinaciones fundamentales siguen siendo válidas e importantes para la explicación y continúan operando en la situación más compleja. Esto se puede observar si las determinaciones de orden más alto se eliminan y se permite que operen las fundamentales sin limitaciones. No consideramos el hecho de que los edificios no se caigan como una contradicción a la ley de gravedad porque es precisamente la ley de gravedad la que nos permite comprender por qué las propiedades físicas de las vigas pueden mantener erguido el edificio y por qué si se alteran tales propiedades físicas, la ley de gravedad se confirma al derrumbarse el edificio.

Las determinaciones fundamentales a menudo se hacen patentes en la conducta conjunta o promedio de un sistema. Así pues, el origen de la plusvalía en el trabajo no retribuido puede no ser muy notorio cuando analizamos una compañía capitalista, pero se vuelve mucho más patente cuando observamos el conjunto de todas las compañías capitalistas. Los principios fundamentales a menudo aparecen en forma de principios de conservación que se aplican a un sistema completo. La teoría del valor-trabajo aparece en el nivel del sistema total de producción mercantil como una ley de conservación de este tipo: el valor es producido por el trabajo y se conserva en el intercambio. Este principio implica que los factores que gobiernan la producción de valor son muy distintos de los que gobiernan su distribución. Marx a menudo no es explícito respecto al nivel de globalidad en el cual trabaja. Con frecuencia explica la conducta conjunta de un sistema discutiendo un ejemplar típico o medio de dicho sistema. Por ejemplo, en los primeros tres capítulos de *El capital* discute las leyes que se aplican a una mercancía típica o promedio. Estas leyes en realidad se aplican al conjunto de toda la producción social y no es probable que se apliquen a ninguna mercancía particular realmente individual, la que acarrearía consigo muchas determinaciones peculiares de nivel más alto. De manera similar, en todo el primer volumen de *El capital* Marx habla sobre un capital medio o típico, lo que en realidad representa el capital global, o un modelo a escala del capital global.

Para Marx las abstracciones que constituyen una teoría se definen entre sí. Resulta imposible entender una de estas abstracciones fuera del sistema que las comprende a todas. La idea del valor, por ejemplo, resultará que abarca muchos aspectos, incluyendo el valor de cambio, el dinero y el trabajo abstracto. Cuando preguntamos qué es el valor, Marx responde que es la forma que adopta el trabajo en una sociedad productora de mercancías. Cuando preguntamos qué es el trabajo abstracto, Marx nos dice que es el aspecto del trabajo que produce valor en una sociedad productora de mercancías. Así, el conjunto total de ideas relativas al valor constituye un sistema autodeterminado. A ciertas personas les parece circular y tautológico, un mero abstracto extraído velozmente de categorías lógicas. En verdad, Marx mismo comenta sobre los peligros de un modo de presentación de su teoría excesivamente "hegeliano", en el cual la estructura de ideas parece construirse a sí misma.

Resulta importante darse cuenta de que no existe nada ilegítimo o irrelevante en la forma de pensar de Marx. La teoría puede someterse a prueba: la articulación de los conceptos desarrollados debe ser coherente y lógica y el desarrollo no debe ser arbitrario o *ad hoc*. Incluso una teoría bien construida debe pasar una prueba adicional: que su articulación autodeterminada realmente corresponda e ilumine alguna clase de fenómeno real. Marx puede demostrar lógicamente (o dialécticamente) que en la "producción mercantil" las relaciones entre valor, valor de cambio y trabajo necesariamente adoptan cierta forma. No obstante, aún tenemos que convencernos de que la sociedad que deseamos estudiar (probablemente la propia) en realidad es un ejemplo de "producción mercantil" o "producción capitalista". Si las explicaciones extraídas de la teoría de Marx parecen forzadas, incorrectas o inútiles, se justificaría que argumentáramos que en realidad no estamos abordando la producción mercantil según la perspectiva de Marx. La teoría se vuelve tautológica solamente si empezamos a invocar principios *ad hoc* para salvar las determinaciones fundamentales al enfrentar anomalías reales.

De hecho, todas las teorías, incluyendo las de las ciencias físicas, tienen este carácter autodeterminado. En la mecánica newtoniana, por ejemplo, las definiciones de los conceptos de fuerza y masa son inextricablemente interdependientes. Las afirmaciones científicas más importantes acerca del mundo no son tautologías ni afirmaciones de hechos empíricos, sino relaciones teóricas útiles que son autodeterminadas y al mismo tiempo iluminan una relación fundamental en el mundo.

La actividad básica de la ciencia radica en la explicación de fenómenos. Según Marx, una buena explicación consiste en ubicar el fenómeno en relación con el conjunto ordenado de determinaciones que propone la teoría, de tal manera que el fenómeno se reproduzca mediante la combinación de las determinaciones de la teoría mientras las determinaciones más fundamentales continúen operando. Así pues, la explicación marxiana de la producción capitalista y el origen de la plusvalía no sólo requiere que los principios de la teoría general de la mercancía y el valor sigan siendo válidos en la producción capitalista, sino que además se explique la aparición de una plusvalía. Su explicación del interés y de la tasa de interés debe tomar como base la estructura completa de la teoría de la producción capitalista y la plusvalía y mostrar cómo surge la tasa de interés de la presión provocada por el desarrollo del deseo de ganancia en los sistemas capitalistas.

EXPLICACIÓN, DETERMINACIÓN Y PREDETERMINACIÓN

Desde el punto de vista de Marx, cuando observamos un fenómeno concreto deberíamos poder explicarlo, es decir, mostrar su relación con una estructura ordenada de abstracciones. En este sentido, Marx cree que la realidad está *determinada*, es decir, es explicable "después del hecho" en términos de una teoría científica. Más aún, las abstracciones fundamentales de una teoría, si son correctas, deben seguir operando en tanto el fenómeno en cuestión conserve su carácter esencial. Marx algunas veces alude a esta necesidad como "inevitabilidad". Resulta importante reconocer que ninguna de estas posiciones, ni ambas tomadas conjuntamente, implica que el futuro concreto sea *predeterminado*. Una vez que ha sucedido algo, todas sus determinaciones en verdad han ocurrido y tenemos la oportunidad de descubrir exactamente cuáles fueron todas ellas (o las suficientes para sentir que comprendemos lo que sucedió). Pero no hay manera de conocer todas las determinaciones que actuarán en el futuro, incluso si creemos conocer *algunas*. Por lo tanto, lo que en realidad sucede debe obedecer "inevitabilmente" a ciertos principios básicos (ya sean principios descubiertos por las ciencias físicas o por las ciencias sociales, por ejemplo la ley de gravedad o la ley del valor). Dicho conocimiento nos es extremadamente útil, pero no nos permite predecir el futuro y no significa que el futuro esté predeterminado.

LEYES Y TENDENCIAS

Marx emplea los términos *ley* y *tendencia* para referirse a las determinaciones fundamentales de una teoría. Así, la *ley del valor* se refiere a las relaciones necesarias entre el valor, el trabajo y el dinero y a los principios de conservación que surgen de estas relaciones. La *tendencia decreciente de la cuota de ganancia* en las economías capitalistas, para citar otro ejemplo, es un reflejo del desarrollo de las fuerzas productivas y de los conocimientos técnicos a través de la acumulación de capital. Con lo que ya hemos comprendido del pensamiento de Marx resulta claro que no debemos esperar que las leyes se confirmen empíricamente en cada instancia concreta (por ejemplo, que cada medida sucesiva de la cuota promedio de ganancia deba ser menor que la anterior) porque pueden intervenir determinaciones de orden más alto que limiten o incluso inviertan la tendencia a un nivel inferior. Esto no significa que la tendencia subyacente no exista, o que la niegue la determinación de nivel más alto, porque la determinación de nivel más alto tiene que enfrentar la tendencia de nivel menor o trabajar a través de ella. Si un automóvil tiende a girar hacia la derecha al aplicar el freno, esta tendencia no desaparece cuando el chofer la compensa virando hacia la izquierda cuando frena. Tal vez parezca que el automóvil está siguiendo una línea recta conforme se va deteniendo, pero la tendencia a virar todavía se manifiesta al chofer en el esfuerzo que hace para compensarla. De la misma manera, incluso si la tendencia decreciente de la cuota de ganancia se compensa, digamos, por la apropiación de la plusvalía de las posesiones coloniales o los clientes neocoloniales, la importancia de la ley básica no se modifica.

LA FALTA DE DEMOCRACIA DE LAS DETERMINACIONES

En la economía neoclásica generalmente se considera que las determinaciones que subyacen a una situación operan simultáneamente; es decir, todas las determinaciones se consideran igualmente importantes en la producción del resultado final. Un ejemplo de este enfoque puede encontrarse en el modelo neoclásico del equilibrio competitivo general. Según este modelo, existe una simetría perfecta entre todas las condiciones simultáneas que nivelan la oferta y la demanda y definen el equilibrio competitivo. Esta manera de pensar es ajena a Marx, quien siempre aborda los problemas elaborando una aproximación inicial que corresponde a la determinación más sencilla o básica y modificando después esta solución.

El enfoque de Marx resulta muy evidente en su tratamiento del problema de la transformación (el problema de reconciliar la teoría del valor-trabajo con el principio de nivelación de las cuotas de ganancia entre las diferentes

ramas de la producción capitalista). Mientras que los enfoques modernos de este problema invariablemente lo abordan a través del método de resolver ecuaciones simultáneas, Marx simplemente analiza las consecuencias de primer orden de tratar de nivelar la cuota de ganancia sin tomar en cuenta la retroalimentación del cambio de precios en la valorización del capital. En forma similar, en su tratamiento de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, Marx identifica las posibilidades de que un aumento en la tasa de explotación o una baja en los precios de los elementos del capital constante pueda retrasar el decremento de la cuota de ganancia debido a una elevación en la composición técnica del capital como *contratendencias*. Pero algunos autores modernos consideran estos efectos como dos aspectos simultáneos del proceso de progreso técnico en el capitalismo.

Marx algunas veces concluye este análisis con el estudio de la aproximación inicial (especialmente en algunas secciones de *El capital* que nunca terminó), y no introduce sistemáticamente los niveles más altos de determinación. Aun así, la transparencia de los resultados que obtiene al insistir en el ordenamiento de las determinaciones -a diferencia de los resultados inevitablemente ambiguos de los métodos simultáneos- constituye una enorme ventaja científica.

MODELOS Y TEORÍAS

Cabe mencionar el problema de los modelos y ejemplos en las obras de Marx. Como hemos visto, Marx considera la teoría como una estructura compleja y ordenada de abstracciones construidas como manera de conocer el mundo. La teoría misma es una entidad contradictoria porque cualquier teoría contiene dentro de sí las semillas de su propia transformación, inconsistencias latentes cuyo desarrollo abrirá el camino para nuevos discernimientos. Por otro lado, un modelo es la representación de una teoría en la cual estos elementos contradictorios se han suprimido, a menudo para permitir una representación matemática de las ideas. Los modelos no son representaciones de la realidad, sino de una teoría. Cada teoría puede generar un gran número de modelos, cada uno de los cuales podría alegar que representa algún aspecto de la teoría, pero ninguno de los cuales es idéntico a la teoría. De hecho, ningún modelo puede ser idéntico a la teoría que representa, precisamente porque suprime contradicciones que tienen una existencia en la teoría. Este enfoque también se distingue fuertemente de la práctica metodológica de la economía neoclásica, donde el esfuerzo principal se halla en la investigación de las propiedades de modelos abstractos y se le asigna un papel central al problema de la relación entre el modelo y la realidad.

LA DIALÉCTICA

El elemento dialéctico en el pensamiento y en las obras de Marx se presenta de dos maneras. En primer lugar, Marx siempre se esfuerza por poner de manifiesto el proceso dialéctico de transformación crítica de las ideas que caracteriza a todo trabajo teórico fértil. Mientras que muchos autores teóricos ocultan el proceso mediante el cual llegan a la formulación de sus conceptos -un proceso que con seguridad implica la reelaboración dialéctica de los conceptos existentes-, Marx coloca este proceso en primer plano dentro de sus obras. Por ejemplo, en vez de enunciar simplemente los resultados de sus reflexiones sobre la teoría del dinero, Marx intenta reproducir el movimiento dialéctico que nos lleva del concepto de la mercancía al concepto del dinero. Esto representa principalmente una cuestión de estilo y presentación.

El segundo efecto, más profundo, de la dialéctica en la obra de Marx yace en su comprensión de la naturaleza de la realidad y la naturaleza del conocimiento. La visión de Marx de una realidad que es un proceso contradictorio de cambio en lugar de una organización estática de entidades previamente existentes, ejerce sobre su pensamiento las influencias dialécticas más profundas. En forma similar, Marx acepta como hecho la idea de que el conocimiento humano, como construcción humana, tiene estas mismas características de movimiento y cambio. Estas características del pensamiento de Marx resultan desconcertantes y desorientan a quienes consideran el conocimiento como una colección de verdades que no cambiarán jamás una vez que se han descubierto o revelado.

II. LA MERCANCÍA: TRABAJO, VALOR, DINERO

SISTEMAS DE PRODUCCIÓN

Todas las sociedades humanas producen para satisfacer sus necesidades materiales. En algunas sociedades, los productos surgen como propiedad de agentes particulares que los intercambian mediante un proceso de negociación. El elemento fundamental en el intercambio es el control práctico que tienen los agentes sobre el producto, ya que pueden negarse a desprenderse de él a menos de que otros agentes satisfagan sus términos. Marx denomina *mercancías* a los productos que existen en este tipo de sistema de propiedad e intercambio, e inicia *El capital* con una discusión al respecto. La teoría de la forma de producción mercantil constituye un método para investigar ciertos aspectos de los sistemas de producción organizados sobre la base del intercambio.

Los sistemas de producción que no tienen relaciones de intercambio en absoluto, o que las exhiben sólo marginalmente, no son sistemas productores de mercancías. Muchas sociedades no capitalistas producen la mayoría de sus necesidades materiales enteramente dentro de unidades familiares -mediante la caza, recolección y agricultura básica- y distribuyen estos productos completamente en función de las relaciones domésticas o familiares o de conformidad con las costumbres. Marx creía que entre los incas del Perú todos los productos pasaban a manos del rey y se centralizaban bajo el control real para ser redistribuidos directamente por el régimen central. En teoría, en una sociedad socialista o comunista los productos surgen como propiedad de la sociedad en su conjunto (tal vez formalmente como propiedad del Estado) y se distribuyen de acuerdo con reglas y políticas establecidas en el ámbito social. En todos estos casos podemos ver claramente tanto la producción como la distribución, pero el intercambio de productos de propiedad privada no es la manera en que se logra la distribución.

Incluso en una sociedad productora de mercancías, una parte importante de la producción no adopta la forma de mercancía. De hecho, la producción doméstica y de autoconsumo desempeñan un papel importante en los sistemas de mercancías altamente desarrollados. La preparación de una comida para la familia y el mantenimiento del automóvil familiar por su propietario claramente son productos que sirven para satisfacer necesidades materiales, pero estos productos no se intercambian por otros productos y por lo tanto no adoptan la forma de mercancías.